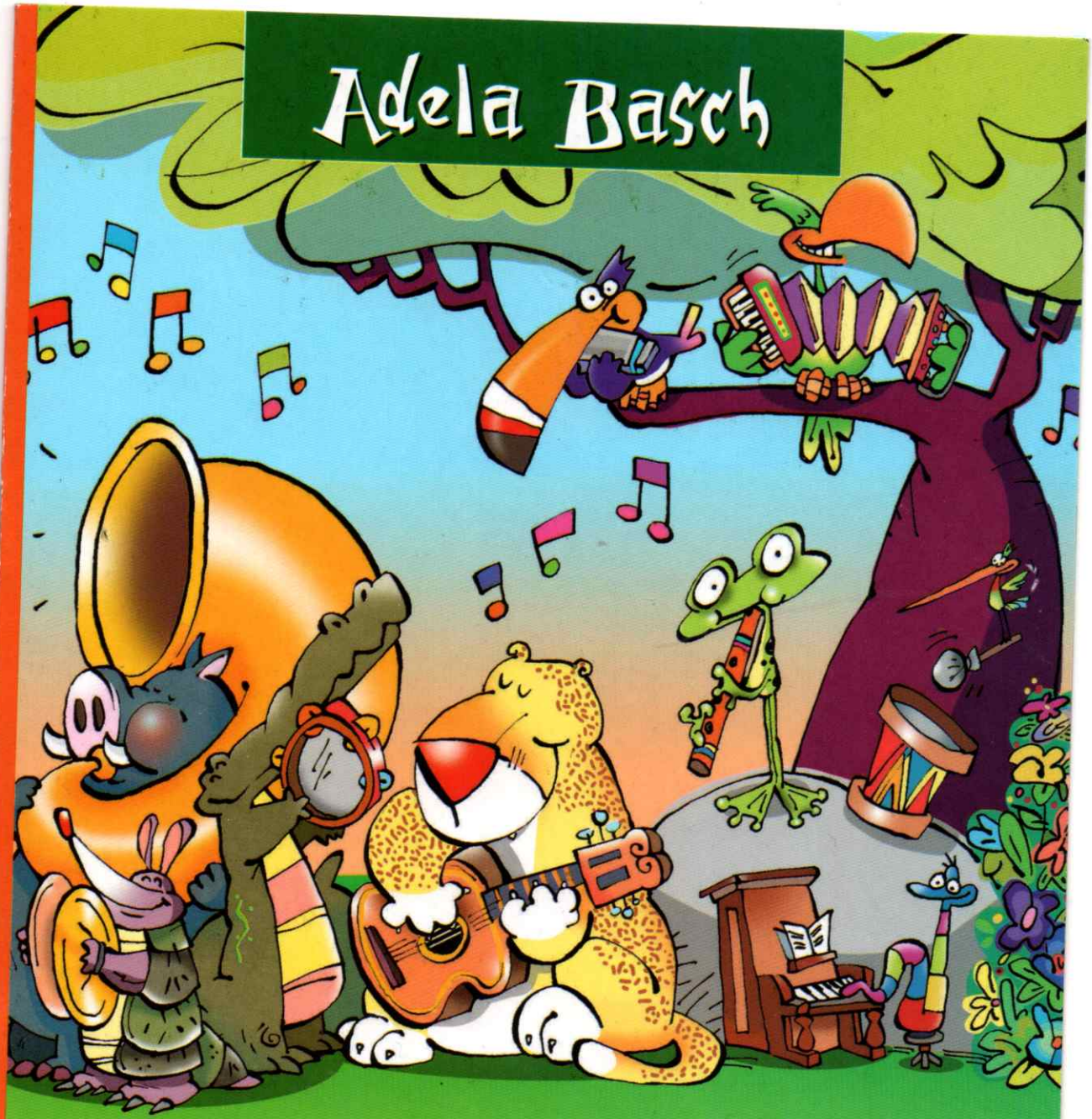
Adela Basch

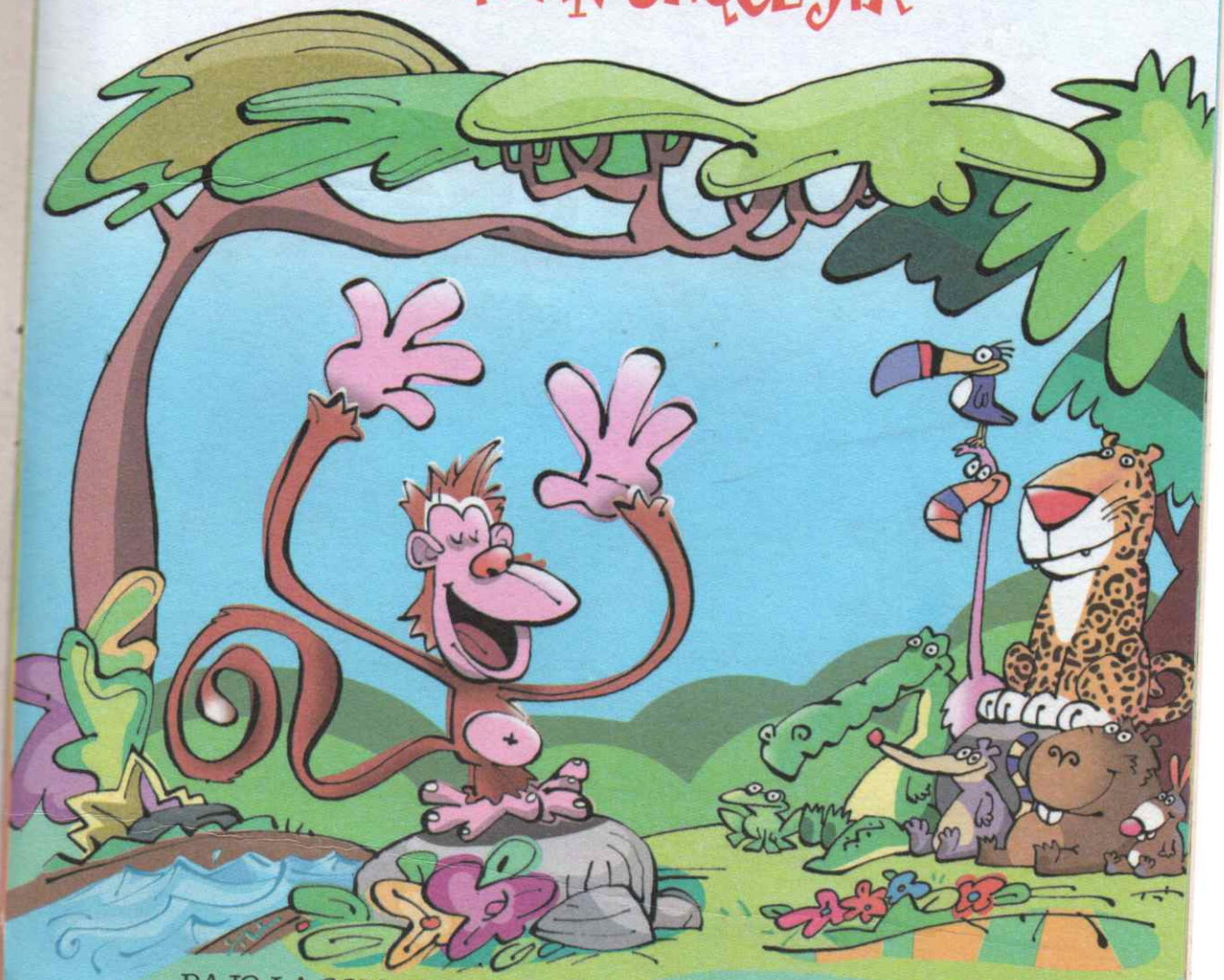


LA GRAN ORQUESTA

el gato de hojalata

Ilustraciones de Leo Arias

LA GRAN ORQUESTA



BAJO LA SOMBRA DE UN SAUCE, MIENTRAS OÍAN EL RUMOR DEL RÍO QUE SE DESLIZABA SUAVE POR SU CAUCE, MUCHOS PARES DE OREJAS ESTABAN ATENTOS. ALGUIEN EMPEZABA A CONTAR UN CUENTO. ESTAS SON LAS PALABRAS QUE SALIERON DE LA BOCA DEL MONO, QUE LAS PRONUNCIABA CON SUAVE Y AMISTOSO TONO.

UN VERANO HUBO UN DÍA EN QUE UNA RANA PEQUEÑA LLEGÓ A ORILLAS DEL RÍO GUAYARABÍA. ANDABA PASEANDO POR AHÍ Y TOCANDO LA QUENA, Y LA MÚSICA QUE HACÍA ERA REALMENTE BUENA.

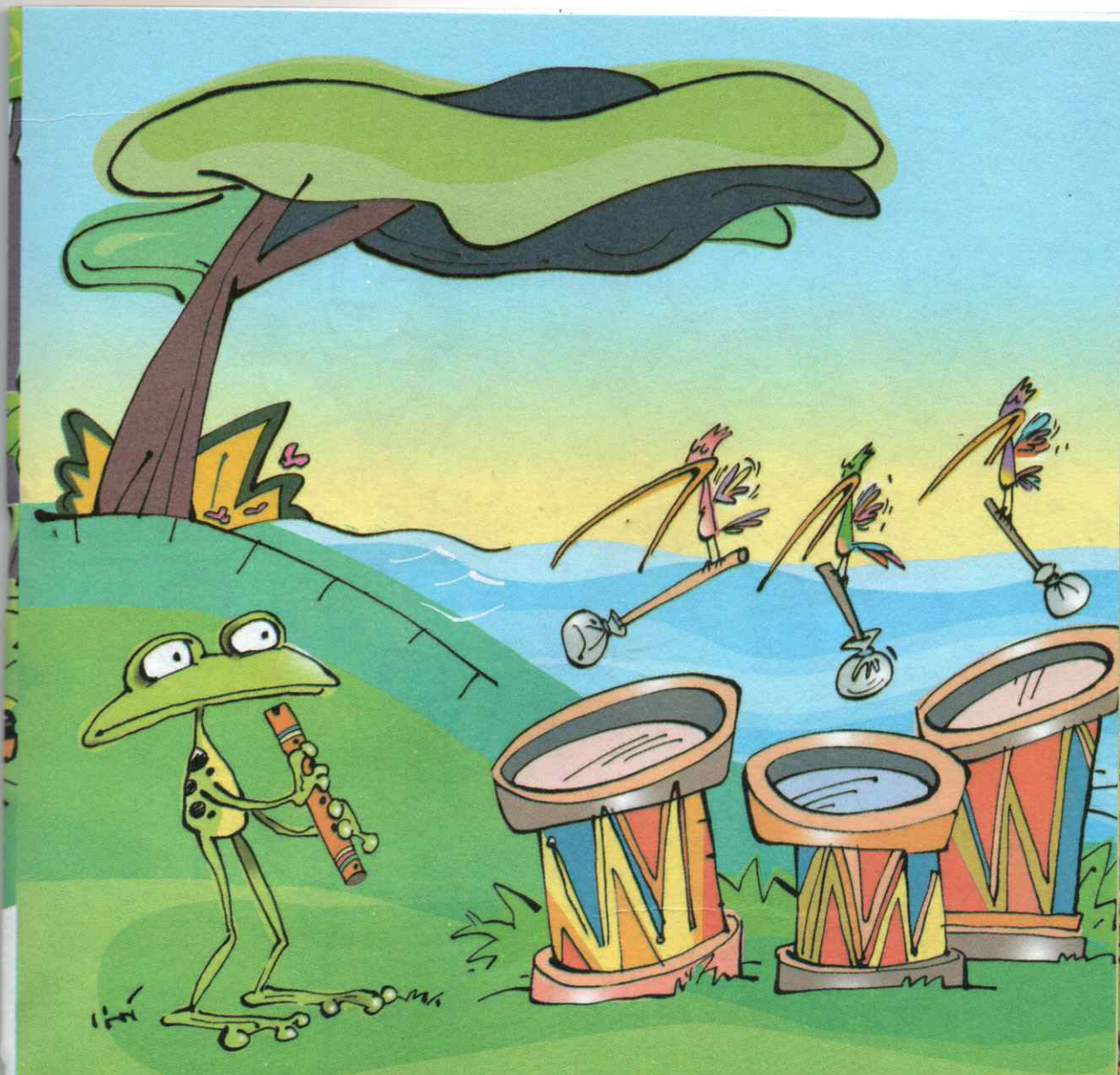


DE PRONTO SE ENCONTRÓ CON UN GRUPO DE TUCANES, GRANDES Y CHICOS, QUE TOCABAN LA ARMÓNICA CON EL PICO.

–¿PUEDO TOCAR LA QUENA CON USTEDES? –LES PREGUNTÓ.

–NO, NO PUEDES –LE CONTESTARON VARIOS TUCANES GRANDES, MIENTRAS MOVÍAN DE UN LADO AL OTRO LA CABEZA–. ACÁ SOLO ADMITIMOS TUCANES CON ARMÓNICAS. LA QUENA NO NOS INTERESA.

LA RANITA SINTIÓ MUCHA PENA, PORQUE NO LE GUSTABA QUE LA RECHAZARAN. PERO ENSEGUIDA SE REANIMÓ Y SIGUIÓ TOCANDO LA QUENA.

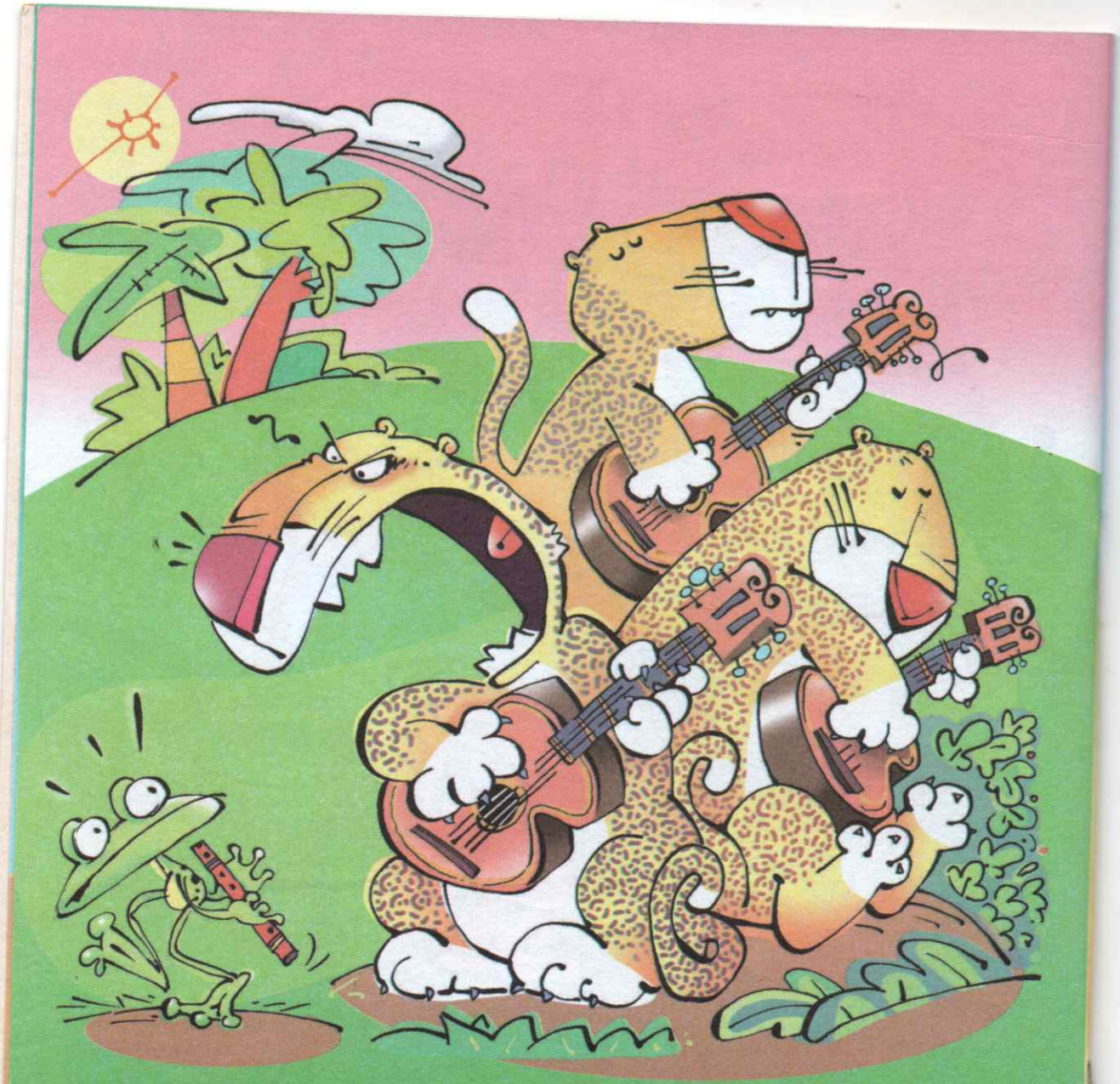


AL RATO VIO JUNTO A UN ARROYO A UN GRUPO DE COLIBRÍES QUE TOCABAN EL TAMBOR CON UN RITMO ENCANTADOR.

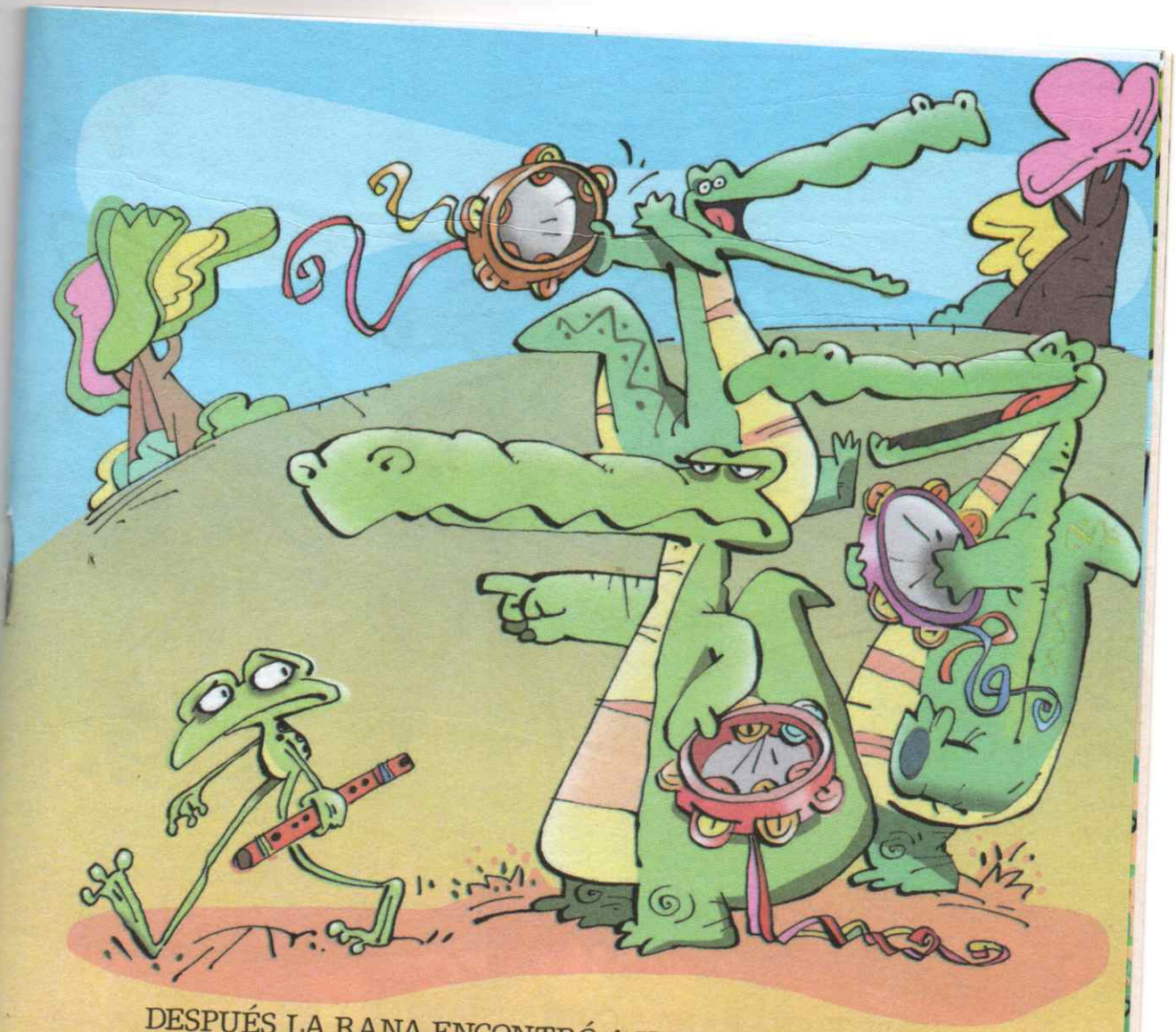
–HOLA. ¿PUEDO TOCAR LA QUENA CON USTEDES?

–NO, NO PUEDES –LE CONTESTARON AL MISMO TIEMPO VARIOS COLIBRÍES– ACÁ SOMOS COLIBRÍES QUE TOCAMOS EL TAMBOR, ASÍ QUE, ¡FUERA, POR FAVOR!

LA RANA SE SINTIÓ CON EL ÁNIMO POR EL SUELO, PERO SIGUIÓ SU CAMINO TOCANDO LA QUENA Y LA MÚSICA LE DIO CONSUELO.



EN SEGUIDA ESCUCHÓ EL SONIDO DE UNAS GUITARRAS. SE ACERCÓ Y SE ENCONTRÓ CON UN GRUPO DE YAGUARETÉS QUE TOCABAN CON LAS GARRAS. LES PREGUNTÓ SI PODÍA TOCAR CON ELLOS LA QUENA, PERO LE DIJERON QUE ALLÍ SOLO SE ACEPTABAN YAGUARETÉS QUE TOCARAN LA GUITARRA Y QUE ELLA ERA UNA RANA Y NI SIQUIERA TENÍA GARRAS. TODO ESTO SE LO DIJERON CON UN TONO FURIOSO Y AMENAZANTE, ASÍ QUE DECIDIÓ ALEJARSE DE ALLÍ CUANTO ANTES.



DESPUÉS LA RANA ENCONTRÓ A UNOS YACARÉS QUE TOCABAN LA PANDERETA Y DURANTE UN RATO LOS ESCUCHÓ MUY QUIETA. PERO LOS YACARÉS INTERRUMPIERON LA MÚSICA PARA PREGUNTARLE QUÉ QUERÍA Y ELLA LES DIJO QUE TENÍA DESEOS DE TOCAR LA QUENA Y HACERLES COMPAÑÍA. LOS YACARÉS LE DIERON SU RESPUESTA, QUE HIZO QUE LA RANA SE SINTIERA BASTANTE MOLESTA:

–¿CREES QUE NOSOTROS, QUE SOMOS YACARÉS, VAMOS A HACER MÚSICA CON UNA RANA? ¡ESO NO VA OCURRIR NI HOY NI PASADO MAÑANA! ¡ACÁ SOLO SE PERMITEN YACARÉS QUE TOQUEN LA PANDERETA, ASÍ QUE MEJOR TE VAS CON TU QUENA A OTRO PLANETA!



LA PEQUEÑA RANA SIGUIÓ SU CAMINO Y ENCONTRÓ MUCHOS GRUPOS CON SUS INSTRUMENTOS Y SUS SONIDOS. LOROS CON ACORDEÓN Y JABALÍES TOCANDO EL TROMBÓN. ARMADILLOS QUE HACÍAN SONAR PLATILLOS Y GUSANOS CON UN CONJUNTO DE PEQUEÑOS PIANOS. PERO TODOS LE DECÍAN QUE SE FUERA, Y LA RANITA PENSÓ QUE TENÍAN EL CORAZÓN MÁS DURO QUE UN PEDAZO DE MADERA. QUE NO LA ACEPTARAN LE DABA MUCHA TRISTEZA Y ADEMÁS NO LE CABÍA EN LA CABEZA. TODOS TOCABAN BIEN, PERO CON UN SOLO INSTRUMENTO LA MÚSICA PRODUCÍA ABURRIMIENTO. LE PARECÍA QUE SI TOCABAN JUNTOS SE UNIRÍAN DISTINTOS SONIDOS Y SERÍA MÁS DIVERTIDO.



LA RANITA ESTABA PENSANDO ASÍ, BAJO UN ÁRBOL, MIENTRAS TOCABA LA QUENA EN SOLEDAD. Y DE PRONTO VIO QUE IBAN LLEGANDO OTROS ANIMALES, TODOS DISTINTOS PERO PARECIDOS A ELLA PORQUE TENÍAN POCA EDAD. HABÍA UN TUCÁN, UN COLIBRÍ, UN LORO, UN JABALÍ, UN YACARÉ, UN ARMADILLO, UN GUSANO Y UN YAGUARETÉ, TODOS PEQUEÑOS Y TOCANDO JUNTOS, COMO SI COMPARTIERAN EL MISMO SUEÑO.



EN ESE LUGAR NUNCA SE HABÍA ESCUCHADO UNA MÚSICA TAN DELICIOSA, SURGIDA DE LA UNIÓN DE DISTINTOS INSTRUMENTOS, Y PRONTO SE ACERCARON TODOS LOS ANIMALES PARA PARTICIPAR DEL CONCIERTO. LOS GRANDOTES QUE HABÍAN RECHAZADO A LA RANA ESTABAN MARAVILLADOS Y SE INCORPORARON AL CONJUNTO DE LOS PEQUEÑOS PARA TOCAR CON GANAS. ENTONCES SÍ, SE ARMÓ UNA GRAN ORQUESTA, Y DURANTE MUCHOS, MUCHOS DÍAS, LA MÚSICA FUE UNA VERDADERA FIESTA.